

Contiene una multitud de admirables preceptos, y glosas muy completas de las máximas del barón de Andilla. Sus comentarios de las famosas reglas:

Niña, en la iglesia la cabeza tapa;
Lo manda así San Lino, segundo papa.
Nunca metas las manos en el plato;
Eso más bien se queda para el gato,

y algunos otros así, son verdaderamente exquisitos y llenos de profundidad.

Este hombre insigne, que anuncia grandísimos bienes para su patria, tiene una conciencia tan derecha como la raya de su peinado, y estoy seguro de que conducirá nuestras relaciones con los pueblos amigos con la misma corrección y rectitud que conduce sus levitas.

No, hay que convencerse: sólo á un hombre de tanto genio como el señor Santa Anna pudo haberse ocurrido nombrar ministro de Relaciones á un autor de libros sobre urbanidad y buenas maneras.

¡Cenizas de Alamán, ya podéis reposar tranquilas!

10 de Junio. La sentida muerte del señor Alamán sigue siendo objeto de comentarios. Hoy escuché al mismo señor consejero de quien oí la extraña frase que referí hace poco, otra que me dejó aún más perplejo:

«Dicen, exclamó, que don Eligio Romero y don Juan Alvarez arrojaron en Chilpancingo cohetes al aire al saber la muerte de nuestro don Lucas, yo sé de quién, si pudiera, haría cosa igual.»

También en *El Orden*, periódico nuestro, leí unas frases que me llenaron de curiosidad: «Alamán no descantilló, en lo más mínimo, su ortodoxismo. — Se dedicaba á la lectura de libros espirituales, de que admiraba el conocimiento que tenía. — Procuraba acomodarse á las reglas de la ascética.»

¿Qué será todo eso? ¿Por qué no intervendrá el señor fiscal de imprenta, si es que tales frases significan, como yo lo creo, un horrible atentado al régimen?

La misma fecha. Ha sido destituido de su cargo de Director del Monte de Piedad el general don José Joaquín de Herrera, un vejete que creía tener derecho al empleo por toda la vida, en atención á que fué presidente y á que no se cogió los caudales de la institución y dejó grandes ahorros en las cajas.

Dicen que va á morir en la miseria y que está tranquilo y contento. Con su pan se lo coma; para traidores como él, no debe haber compasión.

13 de Junio. Hoy celebramos el día del santo de S. E. Hubo serenata frente á su habitación, salvas á las

cinco y á las doce de la mañana y al ponerse el sol; columna de honor á las once, felicitación del cuerpo diplomático y autoridades, asistencia del señor Presidente al Paseo Nuevo, diversiones para el pueblo, comida y baile, dando la guardia una compañía de granaderos.

El señor General, con tal plausible motivo, indultó á varios reos de robo con asalto, y obsequió galas á sus ayudantes y personas de la alta servidumbre.

Recibió de regalos lo que nadie puede figurarse: el señor conde de la Cortina y Castro, lo obsequió con cuatro caballos rucios rodados y una carretela que valen un potosí; el señor Tornel le mandó un magnífico Lozada que importa con dijes, sellos y cadenas, más de diez mil duros; el señor San Miguel le presentó un cintillo con solitario que Varic valuó en tres mil pesos; el agiotista Gómez Reurga le hizo donación de un monetario de oro que contiene monedas de todos los pueblos, y en una profusión tal que espanta; los arrendatarios de la renta del tabaco, los de casas de moneda, los de estanco de pólvora, los empleados, la guarnición, todo el mundo se esmeró á porfía en celebrar esta fecha memorable, que es la del aparecimiento del sol de América, gloria y encanto de la patria. Dicen que pasa de medio millón el importe de los regalos.

Así se hacen las cosas, señores, y no como las hacían los infelices Arista y Herrera, pobretones que nunca com-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

prendieron lo que era dar lustre y honor á la magistratura.

21 de Junio. Este día se trasladó S. E. á su ordinario retiro de Tacubaya, que es la casa llamada del arzobispado. A las nueve salió del palacio acompañado del regimiento de lanceros de la guardia, que le precedía, y de los dragones de á caballo, que iban tras de la carretela abierta.

La villa veraniega estaba llena de arcos de triunfo, bajo los cuales pasó el señor General. Las fachadas de las casas estaban adornadas, distinguiéndose las de Jamesón, Escandón, Conde de la Cortina y Herreros. En los balcones había vasos de colores, con aceite, para prevenir la iluminación, y lujosas cortinas de seda de China.

Entró primero un coche tirado por cuatro caballos tordillos quemados, en el cual iba don Manuel Escandón acompañado de varios caballeros principales; seguían dos carruajes con los señores ministros, y al último iba el de S. E.

Fuí enviado por el señor Lagarde para organizar la manifestación, y me llevé á unos quinientos pelados que pagué á razón de un real. A cada uno le di una caña fresca y la orden de gritar «Viva Santa Anna.» La aclamación fué inmensa y creo que el mismo aplaudido la creyó sincera.

22 de Junio. Algunos pillos dieron en recitar un ver-

La aclamación fué inmensa...



sillo que no tiene gracia; pero con el que se mostraban muy satisfechos.

Dice poco más ó menos:

Es santa sin ser mujer;
 es rey sin cetro real;
 es hombre mas no cabal
 y sultán al parecer.
 Que vive debemos creer;
 parte en el sepulcro está
 y parte dándonos guerra.
 ¿Si será esto de la tierra
 ó qué demonios será?

Oí á unos estudiantejos que celebraban la coplilla con grandes risas; los conduje al cuartel del 1.º, ligero; sufrieron un banco de palos por barba, y salieron espichados. A la hora de esta ya estarán arrepentidos y seguros de que no conviene tener disputas con quien todo lo puede.

12 de Julio. Entre las dificultades que nos ha traído la sentida muerte del señor Alamán, no es la menor el haberse traspirado un secretillo que aquel espejo de los diplomáticos había guardado como oro en paño y que acaba de revelar la indiscreción de un periódico madrileño.

Es el caso que el insigne don Lucas, cuya habilidad, talento y patriotismo eran asombro de todas las cancillerías europeas, había pensado hacernos felices trayéndonos nada menos que un monarca, á fin de que sujetara á los malditos demagogos que tan insolentados se hallan.

El Clamor público, periódico liberalesco de Madrid, por artes del demonio tuvo conocimiento de lo que se tramaba, lo escribió, envió acá sus papelotes, y cádate que lo que tan secreto se había guardado, corre ahora por todas las bocas, alborotando el cotarro masónico, que ha puesto el grito en el cielo, con más lástima que la doncella á quien arrebatan violentamente el derecho de llevar ese dictado en lo sucesivo.

Por supuesto que no se pensó traer monarca de Inglaterra ó Francia, sino — ¿en qué nación habíamos de fijarnos? — de nuestra madre patria, la tierra de los Alfonsos y los Fernandos, la tierra del aguardiente, marido y bretaña auténticos y aceptables: de España, en fin.

Por supuesto que al *Clamor* le ha respondido muy lindamente el *Heraldo*, periódico del conde de San Luis, demostrando que somos unos peruétanos ruines y para poco, que no podremos tener una nación medianeja ni después de este destierro, y que debemos echarnos en brazos de aquel pueblo modelo, lo mismo que el loco, imbecil ó incapacitado caen naturalmente en los del tutor ó curador.

Razón tiene de sobra ese excelente periódico, pues la verdad es que quitando aquí á la poca gente útil y de arrojo que compone el bando conservador, todo lo demás no vale nada.

13 de Julio. Se ha hablado, aunque con misterio, del asalto de que fué víctima un inglés llamado Doyle, Doylan ó no sé cómo, en el monte de las Cruces, camino de Toluca. Según parece, el bruto del sajón caminaba solo y á pie, llevando á la bandolera una escopetilla de dos cañones.

Unos foragidos espionaron el momento en que pasara, cayeron sobre él y trataron de despojarlo de las baratijas que llevaba; pero el muy tonto, queriendo defender aquellas pequeñeces, hizo uso del arma, enardeció el ánimo de aquellos valientes, que como mexicanos no podían ver tranquilos que los maltratara alguien que no fuera hijo del país, y acabó por caer molido á palos y con una ligerísima herida en la pierna por donde se desangró, muriendo á poco.

Yo veo en el caso una muestra de la mala voluntad que nos tienen los extranjeros, pues si este gabacho en vez de dejarse morir como un perro, se hubiera apretado la arteria herida, habría podido vivir cien años más. Y el conocimiento de cosa tan sencilla debía haberlo adquirido sólo mediante un axioma de hidráulica que el pobre ese,

como procedente de un país tan famoso en ciencias, debió haber conocido.

Pero se comprende el caso: este pillo quiso que su familia sacara una buena indemnización, como las que se llevan de aquí todos los extranjeros, y dejó correr la sangre como si hubiera sido un chorro de agua.

Y no tardaremos en ver á los deudos de ese buhonero ó sastrecillo convertidos en señores dones y quizás arrastrando coche con los dineros mexicanos.

14 de Julio. Hoy me comunicó un amigo, que lo sabe por buen conducto, la conversación que tuvo el meritísimo señor Bonilla con el marqués de la Rivera, digno representante de S. M. C. ante nuestro gobierno.

Nuestro diplomático, con una verba y un talento que le envidiaría cualquiera, se puso á explicar los particulares del negocio que tenemos pendiente con España, y el otro á escucharlo embobado. Como la cosa es memorable, vale la pena de transcribir el coloquio.

Marqués. Habrá visto V. S. que los periódicos han hablado en estos días de un supuesto protectorado español en México, contando con la venia de S. E. el General Presidente.

Sr. Bonilla. Sí que he visto lo que V. S. dice, y si se me permite que exprese mi parecer sin ambages, á riesgo de parecer adulador, le diré que el proyecto se me figura de perlas.

Marqués. Así lo creo yo; pero lo cierto es que un pensamiento nuevo, sin precedentes...

Bonilla. No diga V. S. tal cosa, pues la idea tiene de madurarse casi tanto como cuenta México de vivir, por su mal, distante del apoyo de su madre cariñosísima.

El año de veintitrés, el vizconde de Chateaubriand pretendió, aprovechándose de la influencia que la corte de Francia ejercía en el ánimo de Fernando VII, que aceptara la formación en América de monarquías franco-españolas. Desgraciadamente las colonias consumaron su independencia; y esto, unido á la caída del ministerio que presidía el triste Chactas, interrumpió las negociaciones.

Vino un nuevo gabinete, presidido por el señor Marqués de Villéle, y ese grande hombre de Estado, tomando sobre sí la ardua tarea de hacernos felices, se propuso llevar á cabo el plan de Iguala. Quien lo guió y aconsejó en ese delicado negocio fué otro diplomático famoso, el señor marqués de Crouy Chanel, el mismo que contrató un empréstito para la regencia de Urgel, que después traspasó á Madrid el señor Duque de Angulema.

Se trataba de traernos por emperador nada menos que al famoso Infante don Francisco de Paula, el mismo que dió origen al levantamiento del dos de Mayo.

El serenísimo señor Infante, con la bondad que le caracterizó siempre, estaba dispuesto á venir á México; pero como su real hermano le negara el permiso nece-

sario, don Francisco se manifestó dispuesto á venir de ocultis y aun autorizó al marqués para que tratase con las autoridades mexicanas, concediera títulos y empleos, negociara préstamos, y ofreciera al gobierno inglés varias ventajas, entre otras la absoluta libertad de comercio, para atraérselo y tenerlo grato.

S. M. Carlos X no quiso consentir en un proyecto que no era del agrado de Fernando; pero creyendo el marqués de Crouy Chanel que á pesar de eso lograría tener éxito en Londres, marchó allá con poderes del Infante.

Al llegar solicitó audiencia de Canning; pero como no quisiera mostrar las facultades que llevaba del Infante, el primer ministro se negó á recibirlo, y las negociaciones terminaron allí.

Sin embargo, estaba todo tan bien encaminado, que hasta ministerio existía ya, y era este:

Consejero Talleyrand, Ministro de Relaciones exteriores.

Duque de Dino, Ministro de Guerra.

Conde de la Roche Aymon, encargado de reorganizar el ejército.

Capitán de navío Galloces, encargado de reorganizar la marina.

El Conde de Belle Gard, sobrino del mariscal austriaco, el Conde Astier y otras personas, ya habían aceptado empleos.

En 1840, el insigne patricio don José María Gutiérrez de Estrada escribió una larga y bien meditada carta encaminada á persuadir á todo el mundo de que el remedio de nuestros males estaba en la adopción de la forma monárquica. Desencadenóse una horrible tempestad contra aquel digno repúblico,



D. JOSÉ M. GUTIÉRREZ ESTRADA

tuvo éste que emigrar á Europa, y allá sí se hizo caudal de sus razonamientos y se aceptaron sus conclusiones.

En 1845, el general Paredes y Arrillaga, uno de nuestros grandes hombres, cuando logró adueñarse de la presidencia de la República, trató de llamar un príncipe extranjero para regenerarnos; y para propagar su idea fundó aquel fénix de los periódicos que se llamó *El Tiempo*, redactado por mi inolvidable antecesor el señor Alamán.

Se trataba entonces de traer al Infante don Enrique, hermano de don Francisco de Asís y dos veces cuñado de la reina doña Isabel II, ó bien de casar al hijo de don Carlos con la hija de Isabel y llamar á ambos, ó bien de apelar sencillamente á un hijo de la reina Cristina.

Ahora, autorizado el señor Santa Anna para dar á la

nación la forma de gobierno que tenga por conveniente, ha resuelto pedir el establecimiento de la monarquía, comisionando al mismo señor Gutiérrez de Estrada con tal objeto.

El candidato es ahora el Infante don Juan, y el encargado de conducir las negociaciones y delegado mío, lo es un jovencillo recién entrado á la carrera diplomática, José Manuel Hidalgo, el cual anuncia ya disposiciones superiores de prudencia y reserva.

A bien que ya ha dejado encaminadas las cosas el coronel don Ramón Cevallos, nuestro encargado de negocios en Madrid, mientras llega el señor Vivó.

Otro poderosísimo auxiliar tenemos en don José Ferrer de Couto, quien oficiosamente al principio y ahora mediante un corto estipendio que recibe del gobierno, se ha propuesto, nuevo Pedro el Ermitaño, restablecer el prestigio de la raza latina en América.

Por conducto de ese caballero, la señora doña Isabel II ha mandado saludar al señor Santa Anna, expresándole cuanta admiración siente por él.

Marqués. He escuchado esas cosas con singular regocijo; pero si acaso no es molesto á V. S., sírvase explicarme cómo el señor Santa Anna, republicano y primer proclamador de la república, puede patrocinar tan saludables tendencias. De seguro la madurez de la edad le ha hecho dejar las poco sanas teorías que había abrazado primeramente.